

Ven y sígueme...
*... desde dondequiera que
estés*

... Por eso estad también vosotros preparados...

EVANGELIO PARA LA SEMANA

(Lc. 21, 5-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán:

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

Se preparó para la llegada del Señor, siendo fiel a su conciencia hasta el final

HECHO DE VIDA

Tomás Moro llevaba dos años como Canciller de Inglaterra cuando el rey Enrique VIII se divorció de su legítima esposa y se fue a vivir con Ana Bolena.



Como el Sumo Pontífice no aceptó este divorcio, el rey se declaró Jefe Supremo de la religión de la nación, y declaró la persecución contra todo el que no aceptara su divorcio o no lo aceptara a él como cabeza suprema de la Iglesia.

Moro no estaba dispuesto a traicionar su conciencia, y se negó a acatar las disposiciones reales.

En mayo de 1532 renunció a su cargo de Lord Canciller.

En marzo de 1534, el Acta de Sucesión fue aprobada, lo cual obligaba a todos a hacer un juramento reconociendo a los descendientes de Enrique y Ana como herederos legítimos al trono .



ENRIQUE VIII

El 14 de abril, Moro fue convocado para que realizara su juramento y, al negarse, fue dado en custodia al Abad de Westminster. Cuatro días después, fue llevado a la Torre de Londres, y en noviembre fue condenado a prisión, acusado de traición.

Durante su cautiverio mantuvo correspondencia con su hija. En una carta le decía lo siguiente:

“Ten, pues, buen ánimo, hija mía, y no te preocupes por mí, sea lo que sea que me pase en este mundo. Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor, pues todo lo permite Dios para bien de los que le aman. Ni por un momento dejaré de confiar en la inmensa bondad de Dios. Hasta ahora, su gracia me ha dado fuerzas para postergarlo todo: las riquezas, las ganancias y la misma vida, antes de prestar juramento en contra de mi conciencia”.

Un lugarteniente de servicio en la Torre le tentó, diciéndole: “Vuestra conducta es extraña, pues con un simple juramento podrías salvar vuestra vida”, “Mi vida sí, pero no mi alma”, respondió Tomás.

En la madrugada del 6 de julio de 1635 le comunicaron que le llevarían al sitio del martirio. Entonces se colocó su mejor vestido. De buen humor, como siempre, dijo al salir al corredor frío: “Por favor, mi abrigo, porque doy mi vida, pero no quiero coger un resfriado”. Un momento antes, había dicho al carcelero: “Deja que lleve conmigo esta bolsa de monedas de oro; se la daré al verdugo como compensación”.

Al llegar al sitio donde lo iban a matar, necesitó ayuda para subir al patíbulo, dado que se encontraba ya en malas condiciones de salud. “Ayudadme a subir ahí arriba –dijo –, que para bajar ya caeré rodando yo solo”.

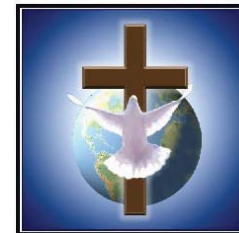
Rezó despacio el Salmo 51: “Misericordia Señor por tu bondad”. Luego prometió que rogaría por el Rey y sus demás perseguidores, y declaró públicamente que moría por ser fiel a la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana. Luego, de un hachazo le cortaron la cabeza.

Tomás Moro fue declarado santo por el Pape en 1935. Alguien dijo sobre él:

“Este hombre, aunque no hubiera sido mártir, bien merecía que lo canonizaran, porque su vida fue un admirable ejemplo de lo que debe ser el comportamiento de un servidor público; un buen cristiano y un excelente ciudadano”.

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- **¿Preparamos la llegada del Señor manteniéndonos fieles a nuestra fe?**
- **¿Llegamos a amoldar nuestra conciencia según las conveniencias del momento?**
- **¿Vivo esperando Su llegada?**
- ¿Preguntémonos en qué se nota?**



Parroquia Nuestra Señora Reina del Cielo